



# Burgos, Juan Manuel: Introducción al personalismo (Ed. Palabra, Madrid 2012, 300 págs.)

Por Juan Carlos Vila<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Doctorando en Filosofía y colaborador de *Persona*, ha publicado una biografía y varios artículos sobre Péguy, así como la traducción de algunas obras de Mounier. Ver más en nuestro link de Autores.

Ediciones Palabra acaba de publicar *Introducción al Personalismo* de Juan Manuel Burgos, y, tras un repaso al índice y a algunas páginas, podemos comprobar que hay una clara estructura expositiva histórica y cultural, con una amplia conclusión en la que el autor desarrolla sus propias ideas. Se trata de una gran noticia editorial para el mundo de la filosofía y para el personalismo, ya que hemos tenido que esperar 37 años desde aquel 1975 en el que se publicara en Gredos la anterior obra de referencia, con título casi homónimo (*Introducción al personalismo actual*) de Carlos Díaz y Manuel Maceiras. Y si el esquema resalta a primera vista, es porque es uno de sus grandes aciertos. Esta aportación, esquematizada por lenguas, permite hacerse una idea bastante clara de la realidad actual del personalismo y de sus escuelas. Las ideas se van desgranando junto al desarrollo histórico y cultural, y se pueden ir perfilando las que serán propuestas en el último capítulo. El otro acierto de esta obra es su carácter propositivo, no quedarse en la mera descripción y avanzar en el escabroso pero imprescindible terreno de la novedad, del que tan escasos andamos en Filosofía.

Entrando en materia, uno de los detalles que más resaltan es que esta *Introducción...* contiene el detalle del 'tercer árbol' en su página 218. Emmanuel Mounier en su *Introducción a los existencialismos* (OO.CC. T. III, Ed. Sígueme, Salamanca 1990, p.89) insertaba un árbol que pretendía escenificar las raíces, troncos y ramas de los existencialismos, siendo una de estas el personalismo. Carlos Díaz en su *¿Qué es el personalismo comunitario?* (Ed. Mounier, Madrid 2002, p.42) nos entregó su propuesta de 'árbol personalista'. Ahora, Juan Manuel Burgos nos presenta su propuesta de enraizamientos,



tronco fundamental y posibles ramas. Las coincidencias de nombres es enorme, pero colocados en diferentes posiciones, radicales, troncales o ramales, según sea el criterio de análisis, siendo en el caso que nos ocupa, más un criterio filosófico que en los anteriores.

Destacaría la claridad que aporta este nuevo libro a la hora de analizar la evolución del personalismo, ya que combina el desarrollo temporal con el cultural, permitiendo una visión profunda de la estructura 'familiar' del personalismo. A mi entender, son todos los que están, aunque no estén todos los que son en cuanto a la importancia dada a algunos autores, en lo que se refiere

a su desarrollo, quizás por cuestiones de extensión y tiempo; Charles Péguy, Paul-Ludwig Landsberg, María Zambrano y Mohamed A. Lahbabi serían los más destacables, aunque en los espacios dedicados a la realidad hispana faltan latinoamericanos y algunos españoles más. Por otro lado, la visualización de la evolución y presente en Polonia aporta una información valiosísima en lo que a la extensión real del personalismo se refiere.

Pero la clave del libro a mi entender, aunque insinuada a trazos gruesos en el resto del texto, se encuentra en sus últimas 70 páginas, bajo el título "La filosofía personalista: una propuesta". Y en ella me voy a centrar con más detalle.

Si es o no el personalismo una filosofía es una de las discusiones más habituales entre quienes nos situamos dentro o en los márgenes del personalismo, con o sin apellido. Y nuestro autor comienza por apoyarse en lo que Mounier, Lacroix y Ricoeur dijeron al respecto; un movimiento, una manera de pensar o afrontar la vida, un filtro con el que mirar hacia otros conceptos... una gran variedad de facetas pero que en principio podemos valorar como poco filosóficas. Quizás por eso "las objeciones principales son tres: 1) el personalismo no es una filosofía formal; por ello, 2) sufre de falta de definición y profundidad y, 3) como causa o consecuencia incluye filosofías o movimientos excesivamente dispares" (p. 234). La cursiva del texto recogido es mía, y pretende fijar las ideas centrales de lo que el autor busca transmitirnos y así, nos indica un antes y un después de Mounier y su visión del personalismo; la eterna lucha entre la transformación y la interpretación del mundo. Aunque está claro que no todo personalismo encaja en el personalismo comunitario, también es cierto que profundizar en una interpretación de la realidad y en el análisis de sus conceptos es sumamente importante y hoy por hoy no existe corriente que lo aborde simultáneamente.

Nuestro autor, llegados a este punto nos presenta una concreción conceptual y de las corrientes que a su entender presenta en la actualidad el personalismo, que le van a permitir acercarse al punto central del texto. Hablar de personalismo o de filosofía personalista no es una cuestión de mucha importancia, pero sí lo es si vamos a diferenciar aquel de una filosofía de la persona, ya que tener por una parte una filosofía de corte personalista es algo muy diferente que hacer filosofía de la persona; este segundo campo está circunscrito a lo académico, mientras que el primero lleva a un modelo de pensamiento transformador, o con voluntad de transformación de la realidad sobre la que piensa. En cuanto a las corrientes, acertadamente dice nuestro autor: "Las diferencias entre las corrientes personalistas son significativas pero secundarias, de modo que si no se extreman

pueden convivir perfectamente" (p. 247). Personalismo comunitario, dialógico, ontológico clásico y ontológico moderno (o neopersonalismo) son las corrientes presentes, siendo las dos primeras más basadas en la relación y las otras dos en la base substancial de ésta.

Desde aquí ya podemos ver con Juan Manuel Burgos la médula de su forma de entender el personalismo; su estructura, su posicionamiento y sus perspectivas. Que la persona es la base estructural del personalismo es algo que a estas alturas no cabe cuestionar, pero la cuestión está en abordar el concepto moderno de persona "como una fusión de elementos clásicos y modernos" (p.252), y ser capaz de construir un concepto sólido para fundamentar todo el entramado personalista. De esta manera se repasan en el libro las categorías y el método personalista reflejando una superación en estos temas de las influencias más clásicas y poniendo en valor las aportaciones de la modernidad y la fenomenología. También vamos a ver la tensión que ya mencionábamos entre la voluntad de ultimidad metafísica y la de transformación de la realidad, que estructuran la acción de todo filósofo personalista. Por último, el cristianismo se nos presenta como otro de los elementos estructurales del personalismo, imprescindible para entender su construcción y su acción.

El posicionamiento del personalismo como una filosofía realista va más allá de la afirmación de la persona. Nos lleva al tema de la naturaleza humana, y aquí Burgos trae a su texto como apoyo uno muy importante de Mounier en el que éste se decanta por un concepto renovado y mucho más abierto de 'naturaleza humana' que, como bien apunta nuestro autor, dentro del personalismo se huye pertinazmente de él para evitar la confusión con el término clásico aristotélico que se aleja de lo pretendido. Luego son mencionados la epistemología, la libertad, la adhesión a valores y la trascendencia como bases de este posicionamiento realista del personalismo; y que en realidad nos llevan hacia una definición en extenso del concepto 'persona', objetivo que se presenta en el horizonte de gran relevancia para una filosofía personalista, con el fin de la clarificación conceptual tanto tiempo pospuesta. Cómo alcanzamos el conocimiento y cómo se refleja socialmente es un campo que Landsberg abordó en varios de sus escritos; la libertad se ha tratado ampliamente dentro del espectro de pensadores personalistas con mayor o menor amplitud y profundidad; la adhesión a una escala de valores, el tema del bien y del mal es otro tema 'clásico' del personalismo. La trascendencia es un corolario siempre presente en todas las escuelas personalistas pero no se ha alcanzado a diferenciar plenamente entre ser constitutivo de la persona o

marco conceptual del pensador correspondiente; ¿es el personalismo creyente o es la persona quien está capacitada de trascendencia?

Y llegados a este punto, Juan Manuel Burgos nos presenta los temas nuevos que harían del personalismo una filosofía nueva, una propuesta de línea de pensamiento adaptada a las necesidades de estos tiempos. El 'giro personalista', término que el autor acuña para ese paso del individuo objeto a la persona sujeto, del qué al quién, de la cosificación, fracaso de la Modernidad tras el Renacimiento, a la personalización irreductible a objeto o medio, que se produce durante el siglo XX. La tridimensionalidad de la persona como superación de un dualismo que no consiguió más que enfrentar a quienes pensaron al ser humano, y que nos pone en la senda que por ejemplo Frankl nos señaló dentro de la búsqueda de sentido, 'sincronizando' los aspectos somático, psíquico y espiritual de la persona. La afectividad y la subjetividad como temáticas de primer orden para que el giro personalista sea completo ante el exceso racionalista, y como efecto de nuestra tridimensionalidad. La interpersonalidad, la persona construyéndose en relación y estableciendo las distancias necesarias para mantener la subjetividad mencionada. La acción y el amor como motores de la persona, libertad que es expresión de nuestra voluntad, guiada por el amor. Dimensión importantísima, la sexualidad, es colocada en el lugar que le corresponde como expresión de la diferenciación de la persona en hombre y mujer, y de las determinaciones que esto conlleva a la hora de la acción y las relaciones. Por último, la dimensión comunitaria, donde aparecen las aplicaciones sociopolíticas y económicas del personalismo, y que son la plasmación de todo lo dicho anteriormente.

Para concluir, resaltar la proyección de futuro que nuestro autor hace del personalismo y que junto al análisis histórico y de la evolución del mismo, convierten a este libro en una llamada de atención hacia todo el trabajo que queda por hacer de clarificación y actualización conceptual. Lo sitúan también como herramienta clave para aquellos que quieren aproximarse a esta corriente de pensamiento. Pero sobre todo es un reclamo para quienes desde dentro del personalismo queremos llegar a comprender nuestro mundo de hoy y colaborar en su camino de transformación, a estudiar nuestras propias diferencias internas y aprovecharnos de ellas para valorar el trabajo realizado desde tantos ámbitos diferentes del pensamiento.

